

C

Columna



Giovanna Moreira Almonacid,  
ex delegada presidencial regional

## Los Lagos: cuarta región con más campamentos

La Región de Los Lagos es la cuarta del país con mayor aumento de campamentos, una cifra que, sin duda, debe preocuparnos y movilizarnos. El reciente Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025 de Techo-Chile identificó 75 campamentos que albergan a 3.598 familias, lo que representa un aumento de 17,1% en cantidad de asentamientos y del 10,7% en número de familias respecto de la medición anterior. Las comunas con más campamentos son Osorno (22), Puerto Montt (19) y Calbuco (11).

**“Uno de los datos más alarmantes es que 15 de estos campamentos tienen más de 25 años de antigüedad”**

Como bien lo expresó Ivón Velásquez, directora regional de Techo-Chile, estas familias han pasado gran parte de sus vidas esperando soluciones que no llegan o que, cuando finalmente lo hacen, no responden a sus necesidades ni respetan sus formas de vida.

Uno de los datos más alarmantes es que 15 de estos campamentos tienen más de 25 años de antigüedad, albergando a más de mil personas que han vivido décadas en condiciones de precariedad e incertidumbre, muchas veces sin acceso regular a servicios básicos como agua potable, electricidad o saneamiento.

Esta situación refleja no sólo una falla del Estado, sino también una profunda desconexión entre las políticas públicas y las necesidades reales de las comunidades. Las razones que llevan a las familias a vivir en campamento son estructurales: en más del 70% de los asentamientos, la mayoría de las familias identifica como motivos principales el alto costo de los arriendos, los bajos ingresos, la necesidad de independencia (dejar de ser allegados) y la cesantía.

A pesar del contexto adverso, las comunidades se organizan. El 78% de los campamentos tiene una directiva activa y el 69,1% cuenta con un comité de vivienda formalmente constituido, lo que evidencia la capacidad y voluntad de estas comunidades para articularse y avanzar en soluciones habitacionales.

Aunque el Plan de Emergencia Habitacional ha intentado contener la crisis, su efecto sobre los campamentos ha sido limitado. El catastro propone avanzar en un plan preventivo: ajustar los programas de arriendo, diversificar soluciones habitacionales, reactivar el programa de asentamientos precarios y planificar suelo urbano con enfoque inclusivo. Este catastro nos recuerda la cara más dura de la desigualdad en nuestro país. Es fundamental que el llamado que hace la institución sea escuchado y se generen los espacios de diálogo y articulación para avanzar hacia soluciones habitacionales dignas y sostenibles.